

MITOLOGÍA DEL SILO DE OKINA

CATÁBISIS EN KAPILDUI

Se deshacen las nieblas de la fría mañana en las estribaciones del monte Kapildui. Entre los robles se deja ver un agujero negro, escarpado. Es el silo de Okina, una de esas cavidades que desde tiempo inmemorial han ejercido un poderoso influjo en la mentalidad popular. En el panorama de la mitología subterránea de Euskal Herria, el silo de Okina ha preservado un legado etnográfico, inmaterial, que diferentes capas de cultura popular han ido depositando en este lugar.

TEXTOS Y FOTOS



Josu Granja

Antiguo redactor de Pyre-naica. Montañero y espeleólogo de los clubs Ades Elkartea (Gernika) y Zarama Espeleo Taldea (Vitoria-Gasteiz).

UN VISTAZO AL SILO

El descenso de esta sima es un salto limpio de 32 m desde un roble asomado al vacío. Se trata de un aéreo y bello rápel, en el que vemos la singular morfología de la cavidad, ya que su perímetro aumenta progresivamente hasta la amplia base. Lo que más llama la atención es la sucesión de estratos en las calizas del paleoceno, perfectamente marcados, que recuerdan un poco los de otras simas excavadas

en los mismos materiales, como Lezeaundi de Bitigarra. Vistas desde la base, las líneas que marcan las juntas de estratificación confieren una especial fuerza estética a la cavidad, rematada por el círculo de luz superior. En un lateral aparecen varias coladas decalcificadas, que debido a la presencia de luz aparecen tapizadas de verde.

Boca del silo desde el exterior



Panorámica del silo de Okina desde la base



La planta del pozo posee, al igual que la boca, un contorno circular. Un lateral profundiza algo por una cuesta de derrubios, pero la sima no tiene continuidad. Se intuye, sin embargo, que el hundimiento que la abrió debió tapar una galería inferior de considerables dimensiones, pero no existe comunicación física. La luz natural penetra hasta el fondo, haciendo prácticamente innecesaria la iluminación artificial.

PRIMERAS MENCIONES ESCRITAS DEL SILO DE OKINA

Hagamos un repaso a las menciones que existen de esta sima en algunas obras geográficas del XIX y otras de principios del XX. Lo cierto es que son relativamente numerosas, dato que sorprende un tanto, y cuya explicación quizá la tendríamos que buscar en la cercanía entre Okina y el camino de Armentia a Treviño por el puerto de Okina, bajando directamente a Saseta por la margen derecha del Ayuda a cierta altura y no por el camino actual del desfiladero. Esta ruta, poco conocida hoy, debió de ser una vía secundaria frecuentemente utilizada en la antigüedad.

Se menciona en el diccionario geográfico de Sebastián Miñano (1829) *"a un tiro de bala de la villa de Oquina, por la parte oriental, se halla un cóncavo o silo de mucha hondura, a manera de olla zamorana, que causa miedo el acercarse a él"*. En 1880, el catedrático de Historia y Ciencias y a la vez político Ricardo Becerro de Bengoa, en sus *"Descripciones de Álava"* (editadas mucho después, en 1918), la llama *"terrible sima, en lo alto del monte, en forma de boquete horizontal. Abierta entre una gradería de peñas con más de 20 metros de diámetro, y en la que se oye el ruido de las piedras que caen hasta dar en el agua, por espacio de algunos minutos. Tuvo esta sima una barandilla de precaución, pero la han destruido"*. Evidentemente, exagera un poco al decir que las piedras tardan varios minutos en caer los poco más de 30 metros de profundidad y desde luego que pocas veces habrá agua en el fondo, ya que se trata de una cavidad seca, aunque sí puede tener algún aporte ocasional. Por su parte, el catálogo de cavernas y simas de España de Gabriel Puig y Larraz (1896) repite la descripción de Miñano y añade *"creemos que debe ser, más bien que sima, lo que en Castilla recibe el nombre de Torca"*.

"A un tiro de bala de la villa de Oquina, por la parte oriental, se halla un cóncavo o silo de mucha hondura, a manera de olla zamorana, que causa miedo el acercarse a él" (Miñano, S.1829)

A un nivel más científico, la sima o silo de Okina fue, cómo no, una de las primeras cavidades estudiadas en Araba. Don Luis Heintz, precursor de la espeleología alavesa, acudió a ella, aunque no la bajó, incluyéndola en la relación para su te-



sis doctoral publicada en 1908. Con un talante más prosaico, el que fuera director del colegio de los Marianistas de Vitoria-Gasteiz nos dice de ella que *"la realidad no es tan espantosa. El fondo del silo se distingue perfectamente, y en él sólo se van acumulando los guijarros desprendidos de las areniscas del cretáceo superior en cuyo terreno está cavado"*.

EL TORO ROJO DE OKINA

Según recogió J.M. Barandiarán la tradición sitúa en este lugar una de las moradas de Mari, pero el ser mitológico con el que más se asocia es el ternero o novillo rojo *"Zezengorri"*, *"Txekorgorri"*, *"Txakargorri"*, y también el carnero o *"Irelu"*, ¿tal vez los mismos que pintó el artista del Paleolítico? A veces se apodera del ganado de los alrededores -sin duda el riesgo de caída ha motivado esta tradición-. Por eso se dice que nadie debe turbar el silencio y quietud de aquel paraje. Si alguien lanza una piedra, saldrá a la boca un novillo rojo.



Despoblado de Donas, en los montes de Iturrieta, se dice que aquí se encuentra enterrada una campana de oro...

¿Por qué un toro? Nos preguntamos el porqué de este animal, cuya presencia es una constante en el mundo legendario subterráneo (Atxular, Putteri, Balzola, etc.). La figura numinosa del toro-bisonte tiene relación con el circuito teofánico de la fecundidad-fertilidad, del que participa también la diosa Mari, que representa la Madre Tierra. El toro es la fuerza de la vida, la fecundidad. En cierto modo son personificaciones mitológicas de lo mismo, propias de los pueblos primitivos dependientes del ciclo agrícola para asegurar la subsistencia.

No vamos a descubrir aquí la importantísima presencia que tienen las representaciones del toro-bisonte en el arte parietal prehistórico. Esta leyenda quizá sea otro eslabón de esa misma cadena que trae la tradición inmemorial, en este caso adaptada al silo de Okina. La fuerza de la transmisión oral a través de las generaciones ha llegado hasta hoy. Desde el bisonte de Altamira hasta el toro de Okina, un periplo mental y conceptual a través del tiempo, directamente desde el Paleolítico hasta nosotros. No es tan

descabellado pensarlo. Es significativa la frase de Jorge de Oteiza en *Quousque tandem* ("hace 80 abuelas vivíamos en el Neolítico"). El genial escultor de Orio apuntaba a este periodo para descubrir el origen del alma vasca aplicada al arte megalítico.

EL BECERRO DE ORO

Y junto al toro, está el tesoro, el Becerro de Oro. Quizá por evolución de la figura numinosa del toro, y con indudable influencia del cristianismo, aparece la leyenda del Becerro de Oro, pues en esta sima existe uno de oro macizo que nadie ha conseguido sacar a la luz. J.M. Barandiarán fue el primero que la publicó en la revista cultural vasca *Euzko Enda*, editada en Anglet, en 1939, pero corresponde al naturalista vitoriano Manuel Díaz de Arcaya la popularización de esta tradición, al publicar en 1898 su relato "*La sima de Oquina*", editado en Zaragoza junto con una recopilación de leyendas

alavesas. Se trata de una recreación literaria con los tintes románticos propios de la época, ambientada en las batallas medievales del último tercio del siglo XIV, con episodios caballerescos y la leyenda del Becerro de Oro como colofón a esta pequeña novela.

"Decíase que en los antros de la sima se ocultaba un becerro de oro macizo de inapreciable valor, y defendido de la codicia de los hombres por una cohorte de seres diabólicos, formada por trasgos, brujas, duendes y endriagos, cuyo malféfico poder torturaba con terribles tormentos al osado ambicioso que intentase penetrar en la sima.

Y esta creencia estaba tan arraigada en la comarca, que ninguno de sus habitantes se atrevió jamás a acercarse a la sima de crepúsculo a crepúsculo, y no faltaban entre ellos algunos que aseguraban haber visto asomarse a la boca de la cueva monstruosos endriagos con sus formas de terribles fieras, sutiles duendes envueltos en blanquísimos mantos, y aun al basajaun que cubierto por su espeso vello y enseñando sus gigantescas y aceradas uñas, visitaba como señor de los bosques a los guardianes del tesoro, para saber si éstos cumplían con su cometido".

Tesoros bajo la tierra, mundo subterráneo... una tradición constante. Existen numerosos ejemplos de leyendas acerca

de tesoros enterrados en cuevas, y en el área de influencia del silo, los llamados Montes de Vitoria, y por extensión en los Montes de Iturrieta, se han recogido varias tradiciones acerca de tesoros bajo tierra. Se dice que entre la ermita de Santa Teodosia y Erroitegi se encuentra un tesoro enterrado, al igual que bajo el dolmen de Sorginetxe, en este caso envuelto en una piel de toro, y que en el despoblado de Donas se encuentra enterrada una campana de oro. Más hacia el este, en plena sierra de Urbasa, hay enterrada otra campana o arca de oro, "en paraje donde diariamente pastan las ovejas. Casi a flor de tierra, la pezuña de la oveja que pace encima, lo toca y lo pondrá al descubierto en cualquier momento".

El toro rojo y demás endriagos son los guardianes de estos tesoros ocultos en dólmenes, túmulos y cuevas

Una memoria popular profunda que hunde sus raíces en las religiones antiguas. La creencia en la vida de ultratumba propia de estas culturas, que enterraban a sus muertos en cuevas y luego bajo dólmenes y túmulos, motivó que las inhumaciones se acompañasen de ajuares funerarios y ofren-

Espeleólogos del Zarama Espeleo Taldea en la cueva del Toro (Kapildui). FOTO: Jorge Gorosarri





Rasos de Urbasa, donde la leyenda nos habla de oro enterrado "*casí a flor de tierra, la pezuña de la oveja que pace encima, lo toca y lo pondrá al descubierto en cualquier momento...*"

das. Los dólmenes y cuevas, como monumentos funerarios o lugares sepulcrales, guardan esta tradición. El toro rojo y demás endriagos son precisamente los guardianes de estos tesoros ocultos en ellos.

LA CUEVA DEL TORO DE KAPILDUI

A modo de fusión entre la tradición del toro y la del becerro de oro, ambas se unen en una cueva cercana, cerca de la cumbre de Kapildui. J.M. Barandiarán recogió en 1933 la leyenda de la llamada Cueva del Toro en el monte Kapildui. Se contaba que un carbonero de Berrozi, llamado Beteri (o un vecino de Arluzea en otras referencias), penetró en la caverna, donde vio unos resplandores que le hicieron temblar de miedo. Presa del pánico salió precipitadamente del antro y trepó a un árbol frente a la boca. Al ver que no sucedía nada y picado por la curiosidad, volvió más tarde a la caverna pertrechado de sus útiles de profesión, por si tenía que utilizarlos en su defensa. Es entonces cuando vio un enorme toro dorado que le hizo huir de nuevo.

El etnógrafo alavés Gerardo López de Guereñu también se hace eco de una variante de la tradición en torno a esta cueva, recogida por el Sacerdote don Pedro Pérez de Arenaza, que la llama cueva del Toro de Arluzea. Añade que el tal Beteri anunció en el pueblo el hallazgo de un tesoro en la cueva, lo que hizo acudir a la gente en masa, con la consiguiente frustración al no encontrar nada.

LAS OVEJAS MISTERIOSAS DEL SILO

La oveja, tan importante en la cultura pastoril, también se convierte en ser numinoso en Okina. De nuevo Barandiarán recoge varias leyendas en torno a este animal, todas con el denominador común de la caída al abismo. "*Un pastor dormía en cierta ocasión a la sombra de unas hayas, mientras sus ovejas se dispersaban por el monte de Okina. Cuando empezó a anochecer, las ovejas se retiraron a un abrigo bajo roca, salvo unas pocas. El pastor fue a buscar las que faltaban, dirigiéndose hacia el lado de donde le parecía que venía un sonido de cencerro. Llegado allí, continuaba oyendo el sonido; pero no veía sus ovejas. Le parecía que el cencerro sonaba debajo de sus pies. Avanzó un poco y cayó en el fondo de la sima de Okina. Allí estaban unas ovejas misteriosas, cuyos cencerros sonaban como los de las ovejas del pastor. Este se apuró y se acordó de la Virgen de Arantzazu, a la que pidió que le protegiera. A la mañana siguiente se halló debajo del campanario de Arantzazu*".

Se juntan aquí temores relacionados con la caída al abismo, y por extensión en etiología cristiana, con el ciclo de la catábasis o el descenso a los infiernos, de ahí la invocación a la Virgen de Arantzazu como protectora. Esto se ve más claro en el siguiente relato, que podríamos ver como una variante del anterior "*Se dice que un joven de aquella localidad iba a Arantzazu y que, al pasar cerca de la sima, vio allí cerca un cordero. Entonces dijo*



Espeleólogo en pleno ascenso aéreo en el silo de Okina. Se aprecian las juntas de estratificación características de esta cavidad

para sus adentros: «a mi regreso me vas a venir bien, si aún continuas ahí». Cuando al cabo de unos días volvía de Arantzazu, halló el cordero en el mismo sitio, cerca de la sima. Trató de apoderarse de él pero, al tocarlo con la mano, fue empujado con fuerza misteriosa hacia el interior del antro por el pequeño animal. No podía desasirse de él. Invocó entonces a la Virgen de Arantzazu y al instante se sintió libre, mientras que el cordero desaparecía en el fondo del abismo".

Sin intervenir el factor cristianizante, López de Guereñu aporta un relato con elementos parecidos: "Una vez, estaban dos pastores apacentando sus ganados, cuando vieron que unos carneros se arrimaron demasiado al silo, cayendo dentro. Echaron suertes a ver quién de ellos tenía que bajar. Al que le tocó la suerte bajó colgado de una cuerda hasta el fondo, y al no encontrar allí a los desaparecidos carneros, siguió adelante por un túnel. Como pasaba el tiempo y no salía, el

otro pastor, alarmado, tiró de la cuerda y sacó a la superficie a su compañero. Preguntado por lo que había visto no supo dar razón de ello, pues estaba como idiota, y así quedó para toda la vida".

Se juntan aquí temores relacionados con la caída al abismo y, por extensión, con el ciclo de la catábasis o el descenso a los infiernos

TORMENTAS QUE SURGEN DE LA TIERRA

Por último, en el silo se hace presente otro ciclo temático más o menos recurrente en la mitología subterránea vas-



ca, relacionado con el fenómeno natural de las tormentas. Suelen aparecer relacionadas con determinadas cumbres legendarias (Gorbeia, Anboto, Aizkorri, Beriain), pero también con lagos (Arreo) y pozos profundos, como es el caso de Okina. Se cree que del silo salen tormentas que traen granizo. Así, de nuevo Barandiarán recoge la tradición, referida al silo, de que *"se dice que de ahí es de donde salen las tormentas y las nubes que producen los pedriscos que asolan los maizales"*. Una variante curiosa aporta J.I. Irigoyen, al hacerse eco de que los pueblos cercanos, temerosos de las nubes tempestuosas, acudieron a ella para tapar la boca, cosa que consiguieron con ímprobos esfuerzos. Sin embargo, al día siguiente, y de modo sobrenatural, estaba de nuevo abierta. López de Guereñu matiza este relato, diciendo que *"Los vecinos de Okina, para quitar el peligro, taparon con troncos de haya y césped la boca de la sima."*

Después de bien tapada, almorzaron encima de ella. Al otro día encontraron otra vez descubierta la boca del silo. Creen que le prendió fuego una vieja que se tiró o se cayó al silo y que tenía fama de bruja."

Un posible origen de esta tradición pudiera estar en las nubes de condensación que exhalan ciertas cavidades cuando se dan fuertes contrastes de temperatura respecto al ambiente exterior, sobre todo en la época de los fríos invernales. Son relativamente frecuentes los topónimos de cavidades haciendo referencia al "humo". En sierra Sálvada/Gorobel, por ejemplo, la sima del Humo; en los montes de Galdames, la sima de Artekona también se conoce como "del Humo"; en Cantabria, Torcas Humizas, etc. Normalmente este tipo de cavidades presentan circulación de aire al pertenecer a sistemas con varias bocas, lo cual no es el caso del silo de Okina.



Dolmen de Sorginetxe (Arrizala),
presente en el panorama mitológico de la comarca

AGRADECIMIENTOS:

A mis compañeros del Zarama Espeleo Taldea, por la imprescindible ayuda para la sesión fotográfica del silo de Okina.

BIBLIOGRAFÍA:

- Miñano y Bedoya, S. *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*. 1829.
- Coello y Quesada, F. *Noticias sobre las vías, poblaciones y ruinas antiguas en la provincia de Álava*. 1875.
- Becerro de Bengoa, R. *Descripciones de Álava*. 1880.
- Puig y Larraz, G. *Catálogo de cavernas y simas de España*. 1896.
- Barandiarán, J.M. *Anuario de Eusko Folklore* nº 1 a 27 (1921-1978) recopilados en el T II de *Obras Completas*. 1973.
- Barandiarán, J.M. *Las cavernas prehistóricas en la mitología vasca*. 1941.
- Irigoyen, J.I. *Folklore alavés*. 1949.
- López de Guereñu, G. *Folklore de la Montaña Alavesa. Anuario de Eusko Folklore* nº 20, 1963-64-
- Guerra Gómez, M. *Constantes religiosas europeas y sotoscuevenas*. 1973
- Barandiarán, J.M. *Diccionario de mitología vasca*. 1972.
- López de Guereñu, G. *Apellániz, pasado y presente de un pueblo alavés*. Ohitura nº 0. 1981.
- Vegas Aramburu, J.I. Madinabeitia Armentia, J.A. *Datos etnográficos sobre Encia e Iturrieta*. 1990